

VI DOMINGO ORDINARIO "B"

100 y 11 de FEBRERO, 2018

En el tiempo antes de todas estas diversas formas de redes sociales que tenemos hoy en día , solo existía el teléfono fijo. En un intento de alentar a las personas para que usaran su "servicio directo de larga distancia", la compañía telefónica colocó muchos anuncios para alentar a las personas a usar el teléfono con el eslogan "alcancen y toquen a alguien".

Hay muchas formas en que "nos tocamos" los unos a los otros: físicamente, el uso de las varias redes sociales, conversaciones o la forma anticuada de una carta o nota manuscrita. Cualquiera que sea el método, se envía un mensaje de inclusión, de pertenencia. Estar "fuera de contacto" es la experiencia de aislamiento, de exclusión.

En la Biblia los individuos enfermos o discapacitados, o grupo de ellos, conocen el de "estar fuera de contacto", excluidos debido al temor (real o cultural) de que otros contraigan la misma enfermedad y porque además (religiosamente) los enfermos eran vistos como pecadores y que llevaban públicamente un castigo divino físico por su pecado. Este es el caso del leproso en el Evangelio de hoy. Porque cualquiera persona que "alcanzara y tocara" a un leproso o se aproximara a ellos, hablar con ellos, y mucho menos tocarlos físicamente, eran castigado por la ley religiosa judía por lo que habían hecho y ellos mismos además quedaban también excluidos, quedándose "fuera de contacto", y sellados también como "impuros" y pecaminosos.

Al "alcanzar y tocar" al leproso, Jesús revela que él y su misión son una de inclusión. Jesús arriesga la censura de la comunidad y del establecimiento religioso institucional; pero Jesús cura ambas: al leproso de su enfermedad física, y por ende cuando envió al leproso curado a los sacerdotes del Templo para que fuera reintegrado a la comunidad humana y religiosa.

Este fin de semana a través de nuestra celebración del Sacramento de la Unción del Enfermo, Jesús viene a nosotros, "alcanza y toca" físicamente a través de la imposición de mis manos y espiritualmente a través de las palabras dichas por el rezo sacramental de la unción, las vidas de aquellos entre nosotros quienes se presentan a sí mismo a él, para que él pueda "salvarlos y levantarlos".

El Sacramento de la Unción de los Enfermos también es un momento de enseñanza para aquellos que no lo reciben. A veces podemos sucumbir a la tentación de actitudes y percepciones de individuos o grupos de personas y que los sellamos como "leprosos": tememos a aquellos cuyas creencias y estilos de vida no encajan en nuestra imagen de clase y sofisticación, cuya política, religión, raza o que su identidad sexual difiere de la nuestra. Hoy día Jesús quién sana a los leprosos viene a sanarnos de nuestros prejuicios, de nuestro debilitante sentido *del sí mismo (del yo)* que nos ciega a la santidad y dignidad de aquellos a quienes segregamos físicamente, mentalmente, emocionalmente o espiritualmente como "leprosos", para sanarnos de nuestra propia "lepra", de modo que podamos darnos cuenta que Dios extiende su compasión y gracia aún a personas como nosotras. Ante Dios, nadie es leproso, ninguno está más allá del alcance de la misericordia y la compasión de Dios; todos somos creados a la sagrada imagen del Dios de la justicia, de la paz, de la curación, del perdón, de la reconciliación y de la misericordia.

Ahora juntos nos unimos en oración y celebración del Dios que en Jesús camina entre nosotros y que "nos alcanza y nos toca".

Padre Jim Secora